



# **Pasados periféricos**

## Historia y memoria en el Nordeste argentino

María Silvia Leoni · María Núñez Camelino  
COORDINADORAS

Josefina Cargnel · Alicia Belén Montenegro  
María Gabriela Quiñonez · María de Mar Solís Carnicer  
María Silvia Leoni · María Alejandra Zurlo  
Tomás Elías Zeitler · Pablo Javier Sánchez  
Juan Manuel Arnaiz · María Núñez Camelino

---

Pasados periféricos : historia y memoria en el Nordeste argentino / Josefina Cargnel ... [et al.] ; compilación de María Silvia Leoni ; María Núñez Camelino ; coordinación general de María Núñez Camelino ; María Silvia Leoni. - 1a edición para el alumno - Corrientes : Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2022.  
Libro digital, PDF - (Ciencia y técnica)

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-950-656-205-2

1. Historia Regional. 2. Historia. 3. Memoria. I. Cargnel, Josefina. II. Leoni, María Silvia, comp. III. Núñez Camelino, María, comp.  
CDD 306.0982

---

**Edición:** Graciela Barrios Camponovo

**Corrección:** Irina Wandelow

**Diseño y diagramación:** Julia Caplan



© EUDENE. Secretaría de Ciencia y Técnica,  
Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2022.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

25 de Mayo 868 (CP 3400) Corrientes, Argentina.  
Teléfono: (0379) 4425006  
eudene@unne.edu.ar / www.eudene.unne.edu.ar

# «Lo que el Chaco debe recordar». Representaciones del pasado y del presente en la Conmemoración del Centenario de la Creación del Chaco

María Alejandra Zurlo

En 1872, un decreto del entonces presidente argentino Domingo F. Sarmiento señalaba el inicio de la organización institucional del Chaco, que nació como gobernación sin contar con límites precisos, caracterizado por una imagen de vastedad y desierto que quedaría grabada en las generaciones posteriores. De a poco, sin embargo, dejará de ser una región vaga, incommensurable, con límites imprecisos y población desconocida, para convertirse en un territorio nacional institucionalmente organizado, encuadrado en la legislación nacional, con posibilidades y capacidades reales de desarrollo (Maeder, 1996).

Cien años después, en 1972, la conmemoración de aquel acontecimiento se presentaría como una negociación multifacética en la que el Estado se reservaría los roles de actor y gestor. El gobierno provincial, como gestor de la celebración, conduciría las acciones previstas por este órgano; para que el acontecimiento no pasara inadvertido, convocaría a instituciones estatales y privadas, al gobierno nacional, a las Fuerzas Armadas, etc., a fin de sumarlos a la conmemoración, cuya celebración sería garantizada por los ámbitos gubernamentales afectados a la organización. Desde el Estado provincial se impulsaría una acción tendiente a intervenir en el proceso de resignificación del pasado representado en la conmemoración, acción orientada a transmitir, conservar, valorizar el recuerdo de determinados aspectos de ese pasado considerados importantes, con el fin de contribuir a modelar la memoria pública e influir en la construcción de un tipo de identidad colectiva.

La prensa, con sus publicaciones periódicas y alusivas, fue también un actor principal, por cuanto los aportes de conocidas figuras del periodismo, la docencia y el ámbito cultural local cumplieron la función de actualizar distintas representaciones del pasado, además de informar y sugerir temáticas y tópicos históricos que, a consideración de quienes publicaban, los chaqueños debían conocer. En el presente artículo nos ocuparemos de examinar estos discursos de la prensa escrita en torno a la Conmemoración del Centenario de la Gobernación del Chaco (1972), uno de los hitos iniciales de su organización jurídico-administrativa.



## EL CENTENARIO DE LA CREACIÓN DEL CHACO

Los discursos constituyen distintas formas de dar significados a la vida social. Estas formas incluyen las representaciones de cómo son y han sido las cosas y, al mismo tiempo, de cómo podrían o deberían ser. La manera de relatar esas representaciones es también una forma de atribuirles sentido. Cualquier análisis acerca de las representaciones y las reglas con que se construye y reconstruye el pasado de una comunidad incluye entonces una doble dimensión. Por un lado, la relacionada con el debate y la elección de lo que es efectivamente relevante para la historia de la comunidad; por otro, el establecimiento de las normas que deberían regir el hacer discursivo que reconstruye esa historia, ese pasado de la comunidad. Las ideas como los textos no circulan por sí solos: su producción, circulación y adaptación están vinculados a los agentes sociales y las condiciones objetivas dentro de las que operan (Costa y Mozejko, 2001).

Lo social moldea cualquier discurso, pero simultáneamente este «constituye» lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Contribuye a sustentar y reproducir un *statu quo* social y también a reformarlo o revalorizar determinados elementos en un momento específico. El análisis de los discursos, como práctica interpretativa, devela lo que el sujeto o estructura anunciadora no se propone decir, pero dice por las opciones que hace (Narvaja de Arnoux, 2006).

En este contexto, las publicaciones se nos presentan como medios para el balance, el rescate, constituyen vías para difundir opiniones y noticias que muestran qué se recordaba, cómo se recordaba y qué se comentaba sobre lo que se estaba rememorando. Permiten la conexión entre los habitantes y se rigen por un patrimonio público conformado por bienes culturales comunes a todos los miembros de la comunidad, que conservan o imponen determinados valores para una fecha dada. En el caso chaqueño, los diarios *Norte* y *El Territorio*, como espacios de expresión pública de amplia difusión actuarán como articuladores de las memorias en la fecha analizada y como medios masivos de comunicación tendrán gran influencia en la construcción y dotación de sentido de la conmemoración según la visión del pasado que representen. Es posible así recuperar la representación del pasado chaqueño que se legitimaba en ocasión de la festividad, representación vinculada con un presente definido y un futuro considerado esperable.

El diario *El Territorio* había surgido en 1919, en un ambiente cultural marcado por varias iniciativas que, a través del periodismo, la imprenta, los libros y diversas instituciones culturales, canalizaron las demandas de una sociedad que perfilaba su identidad (Sánchez de Larramendy, 2005). El diario *Norte*, por su parte, aparece en 1968 con la intención de contribuir a la toma de conciencia de los problemas institucionales y económicos de la provincia, aplicables a la vida constitucional (Vidal, 2007). Ambos diarios cuentan con una destacada trayectoria en el ámbito provincial y en sus páginas colaboraron reconocidas personalidades del espacio cultural, político y educativo chaqueño. El suplemento *Siglo Joven* fue resultado de una labor de edición conjunta de estos periódicos; se publicaría a lo largo de 1972 –año de la conmemoración– y abarcaría amplios aspectos de la realidad chaqueña, dando preponderancia a los asuntos relacionados con la historia de la provincia.

El artículo «El Chaco y cien años de tenaz conquista»<sup>1</sup>, que apareciera publicado en este suplemento, constituye nuestro objeto de interés por cuanto nos permite abordar el examen de las cuestiones antes señaladas. En el artículo mencionado se afirma que se proporcionará al lector la información que le permitirá enterarse de «los recuerdos que el Chaco debe rememorar». Entre sugestión e imposición, la frase referencia la existencia de un proceso de constitución de memorias expuesta en el discurso a través, justamente, de lo que se *debe*<sup>2</sup> rememorar. Este proceso se enmarca en la relación discurso-sociedad y puede analizarse desde diversos enfoques. En primer lugar, refleja las condiciones sociales que contextualizan la construcción de sentidos. Nos permite, por ejemplo, rastrear el rol del periodismo durante la conmemoración, rol asociado al papel del Estado provincial como instancia organizadora y de control, y también a la función de la comunidad como testigo más que como actor principal durante la conmemoración. Así se explicaría la crónica de la actuación del gobierno y de las comisiones, y la profusión de «noticias de la historia» que contendrían las páginas de los diarios. Es decir, se trata de una selección de lo que es relevante para la historia y, en este caso, la formación e información de la comunidad.

En segundo lugar, centrando la atención en el hacer discursivo –que reconstruye la historia de la comunidad a través del análisis de las publicaciones– se evidencia la posibilidad, si no la intención, de influenciar a los receptores para generar o reforzar procesos de imposición de sentidos y su manifestación a través de determinadas prácticas sociales. En general, se observaba en la población un desconocimiento y una falta de valoración acerca de las cuestiones históricas del Chaco (Marcos Altamirano, comunicación personal, 4 de noviembre de 2008). De ahí la necesidad –y la responsabilidad asumida por el periodismo– de propiciar un proceso de concientización acerca de lo que se debía rememorar para comprender que el Chaco poseía un pasado ilustre, susceptible de ser reinstalado y conmemorado en un presente caracterizado por una crisis general y un desgaste del régimen militar que repercutía en la opinión pública y obligaba al gobierno a intentar mantener la paz social hasta el momento de las elecciones. Para ello, se convertirá en gestor de un proceso por medio del que se rescatarán elementos de aquel pasado y se revalorizarán acontecimientos que aportarán significados al presente y lineamientos para el futuro. Así, por ejemplo, desde la revista *Región*<sup>3</sup> se insistirá en la necesidad de volver

---

1. Se trata de un editorial, una columna de aparición tradicional tanto en el diario *El Territorio* como en *Siglo Joven*. En este caso, ocupa un recuadro visible, destacado en la primera página del periódico (*Siglo Joven*, 11 de febrero de 1972: 1).

2. En el sentido literal del término, «estar obligado por la ley divina, moral, natural o positiva. Tener obligación de corresponder en lo moral. Cumplir obligaciones nacidas de respeto, gratitud u otros motivos» (RAE, 2022).

3. La revista *Región* comienza a aparecer en 1969 bajo la dirección de Guido Miranda, quien además se desempeñaba en ella como editorialista y periodista. Publicó artículos y notas de variado contenido, dándose preferencia al tratamiento crítico de problemáticas vinculadas con la realidad del momento. Con respecto al contenido, este incluía aportes de figuras del ámbito intelectual chaqueño, del campo de la docencia secundaria y universitaria principalmente, que publicaban escritos referidos a la historia, cultura, economía, educación y política chaqueña. Así figuran en las páginas de la revista artículos de Marcos Altamirano, Ramón Tissera, José Miranda Borelli, Antonio Besil, Godofredo Gerzel, Juan Tamburini, Horacio Riveros Sosa, Carlos P. López Piacentini, Alfredo Veiravé y del mismo Guido Miranda, entre otros.

atrás y retomar rumbos para resolver la crisis y construir el futuro. *Siglo Joven*, en el artículo analizado, propone implícitamente una normativa –impulsada desde lo afectivo, desde la valoración de los lazos de pertenencia– destinada a garantizar la reproducción de un esquema sociopolítico y cultural que no solo representa el pasado, sino que interfiere o impregna el presente y contribuye a la historia por venir (Costa y Mozejko, 2001).

La utilización de juicios de valor que, si bien son secundarios respecto al hecho referido en sí, busca enfatizar lo ocurrido entre las dos fechas, la original, fundacional y la conmemorativa, para involucrar al lector, es decir, que sienta que él mismo pudo haber estado ahí (Bergero, 2004), que crea en la existencia de un compromiso con el pasado de la comunidad a la que pertenece:

Porque si él transita con automóviles sobre un pavimento, si se sienta a leer un diario en su casa, si comparte con sus amigos una mesa de café para porfiar sobre las novedades políticas del día, si concurre a un cinematógrafo, si compra un tractor para mecanizar su campo; todo esto es el resultado de muchas generaciones que lucharon [...] para facilitar a su posteridad el uso y disfrute de la civilización moderna. (*Siglo Joven*, 11 de febrero de 1972: 1)

El objetivo final de este discurso tiene que ver con el papel de la memoria como mecanismo cultural de fortalecimiento del sentido de pertenencia a grupos o comunidades. La referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en sí mismo y en el grupo; en este caso, la colaboración de los diarios resulta de gran importancia, no solo para recuperar la manera en que la prensa construye el acontecimiento, sino también para revisar y analizar continuidades, rupturas y distintas miradas sobre el hecho conmemorado. Y tiene que ver también con la posición que ocupa el agente social enunciador –la prensa– en el sistema sociedad-discurso desde dónde se realiza el proceso de enunciación.

Por último, un examen del enunciado «los recuerdos que el Chaco debe rememorar para enterarse que su realidad actual responde a un pasado de glorias, de conquistas, de abnegaciones, de hazañas memorables y, asimismo, de esfuerzos innumerables y olvidados que construyeron su grandeza» (*Siglo Joven*, 11 de febrero de 1972: 1) remite al tema de la identidad, si consideramos la identidad como una construcción social y cultural basada en una relación selectiva con el pasado. Podemos pensar entonces que un cierto tipo de memoria dibuja un cierto tipo de identidad colectiva, buscando hacer prevalecer una concepción específica del pasado. En este sentido, las políticas de memoria, «los recuerdos que el Chaco debe rememorar» apuntan al intento de forjar una identidad que corresponda a un tipo de sociedad considerado deseable (Groppo, 2002). Se proyecta modelar una memoria pública y erigir una identidad colectiva con ciertas características predelineadas. Por otro lado, esa identidad, explica Wasseman (2001), se origina en experiencias y afectos concretos que se vinculan a significados más amplios: «un pasado de glorias, de conquistas, de abnegaciones, de hazañas memorables y, asimismo, de esfuerzos innumerables y olvidados que construyeron su grandeza»; significados que aportan nuevos sentidos a la realidad que se vivencia.

En toda evocación del pasado, la evaluación de personajes y acontecimientos pone en juego una serie de axiologías que, para ser reconocidas, deben adecuarse a los valores y problemáticas predominantes en las sociedades donde circulan los textos (Costa y Mozejko, 2001). Y, en este sentido, la cuestión de la identidad chaqueña era una problemática aún vigente, así como la creencia en valores propios que la definían y que permitirían despertar lazos de pertenencia. La creación de una conciencia regional, que se creía no existía en ese momento entre los chaqueños, pasaba por el conocimiento de la historia de la provincia (Altamirano, comunicación personal, 4 de febrero de 2008); conocimiento que tampoco existía, contribuyendo al desarraigo porque no había un enfoque «chaqueñista» – en palabras de Altamirano– sino que solo se enseñaba historia con la perspectiva de Buenos Aires. Esto generaba una falta de apego entre los jóvenes y su medio, entre los chaqueños y su provincia. Así lo explica el historiador en la nota «Un tema para la escuela de nivel medio» (Altamirano, 1972), donde considera además que Argentina es el resultado de una empresa común y los jóvenes alumnos deberían conocer qué participación tuvo el Chaco y quienes actuaron en la realización de esa empresa.

La búsqueda de elementos quienes contribuyan a definir una identidad puede entenderse en el marco de diversos tipos de acciones, por ejemplo, la defensa ante la invasión de lo ajeno; aquello extraño a uno que amenaza diluir lo propio (Costa y Mozejko, 2001). Esta podría ser una de las posibilidades para examinar el texto citado. Si bien no se trata explícitamente de un gesto de defensa, podría atribuírsele la intención valorativa de preservar, resguardar, de estimar lo propio. Altamirano considera que el sentido de pertenencia y el conjunto de rasgos que permiten identificar y autoidentificarse como chaqueños es un legado, una construcción o adquisición que las provincias que denomina «históricas» poseen y han sabido mantener y transmitir, en tanto que en el Chaco ni siquiera existe. Esta construcción es posible y se lograría, con un primer paso, la difusión de la historia chaqueña entre las generaciones jóvenes, combatiendo el desinterés y la falta de información sobre el pasado chaqueño que existía en la época (Altamirano, comunicación personal, 4 de febrero de 2008). Era así que se generaba ese desapego, esa falta de lazos de pertenencia tan criticado entre quienes observaban estas cuestiones. La enseñanza de la historia chaqueña en las escuelas de la provincia, proponía Altamirano, era el medio más adecuado para desarrollar vínculos afectivos con el contorno vital al conocer las referencias próximas, visibles y concretas que permitieran vertebrar en la conciencia del individuo y del pueblo la idea sustancial de la nación y su participación como ciudadano y como provincia en tal concepto, al comprender la evolución histórica de la región y sentirse parte integrante (Altamirano, 1972). Para esto proponía poner en contacto a las personas, a los alumnos, con las fuentes y los documentos, que representan los acontecimientos del pasado, que recrean la historia (Bertoni, 1992) y acercan a sus protagonistas (Altamirano, 1972).

Por su parte, Edgardo Rossi había defendido también, a través del periodismo y la docencia, la existencia de una identidad chaqueña vinculada al espacio regional en que se inserta, a los aportes culturales de los diferentes grupos humanos que convergieron en el espacio chaqueño, pero también al desarrollo de una conciencia cívica autónoma plasmada en diferentes maneras de manifestación política y en la búsqueda del bien común, aun mucho antes de la provincialización (Rossi, 1960).



El recurso a los orígenes (Costa y Mozejko, 2001) como forma de redescubrir lo propio, que identifica y diferencia, fue la estrategia pensada, planteada y propuesta por quienes se interesaron en develar la identidad chaqueña. Desde distintos ámbitos y con diferentes enfoques se buscó crear conciencia y vincular la población chaqueña con una identidad provincial, buscando desarrollar una conciencia regional ligada a la historia y a la memoria como elementos definitorios de la identidad, elementos que se presentarían, en este caso, a través de la educación o de las noticias y de cuestiones que el Chaco debía rememorar.

## **UN PASADO PLURAL, UNA IDENTIDAD CHAQUEÑA: EL ROL DEL ESTADO PROVINCIAL**

La pregunta por la existencia de una identidad chaqueña, la búsqueda de sus elementos constituyentes no eran cuestionamientos nuevos ni tampoco recientes. Desde el momento en que el Chaco se vio recorrido por misioneros, conquistadores, viajeros, y luego militares y funcionarios públicos, fue adquiriendo una personalidad construida por esos agentes externos de la que, sin embargo, fue apropiándose. Dicha personalidad se vio reflejada, en primera instancia, en las memorias de estos personajes que legaron una imagen asociada a la vastedad geográfica del Chaco y a la dificultad de su acceso. De ahí que las primeras representaciones acerca del territorio tuvieran que ver con una caracterización de espacio «vacío».

A medida que fue afianzándose el proceso de ocupación de estos territorios –a través del avance militar, de la instalación de obrajes, de la creación de colonias, del asentamiento de pueblos y de la delimitación geográfico-administrativa que hiciera del Chaco un ámbito separado, con límites específicos–, se irá modificando aquella imagen legendaria de «desierto verde», para dar paso paulatinamente a las representaciones que nos muestran un Chaco con un extraordinario proceso de crecimiento. Estas imágenes provendrían nuevamente de los funcionarios y entidades nacionales que pretendían mostrar el éxito del proceso de incorporación de nuevas tierras al modelo económico sustentado por la dirigencia nacional. Pero también tomarían fuerza en el interior de la comunidad chaqueña, donde una elite intelectual sobresaliente había comenzado a pensar esta cuestión. Efectivamente, los chaqueños, y más precisamente los pobladores de Resistencia, la ciudad capital, estaban interesados en contrastar las antiguas leyendas con el empuje y el progreso que había adquirido el Chaco, gracias al esfuerzo y la tenacidad de sus moradores.

En cuanto al pasado, el papel de los distintos grupos en los inicios de Resistencia generaría una prolongada controversia sobre el aporte que hicieron unos y otros a la historia chaqueña. Por otro lado, se percibía que ese aporte cultural de grupos tan dispares había generado una sociedad heterogénea, sin arraigo, a la que había que unificar y despertar en ella sentimientos de pertenencia, de identificación como chaqueña. Así, se fueron fijando ciertos elementos identitarios vinculados a las diferentes posturas que se debatieron a lo largo del tiempo, sobre el origen chaqueño. Estos elementos, insertos en determinadas representaciones sobre el pasado, serían reactualizadas en cada conmemoración, adquiriendo nuevos sentidos en virtud del presente en que eran recuperados. La resignificación del pasado es un recurso clave para entender esos sentidos y los cambios

que experimentan, debido a que los diferentes actores políticos y sociales materializan, a través de rituales, como las conmemoraciones y los homenajes, la reescritura de la historia en función de las necesidades del presente (Philp, 2006).

En el caso del Chaco, convivían diversas representaciones acerca de su pasado. Durante la Conmemoración del Centenario de la Creación del Chaco se verían reflejadas, por un lado, la imagen que defendía un pasado vinculado con la historia de Corrientes y que valorizaba especialmente el papel del obrajero correntino. Por otro lado, una segunda línea, que proponía remontarse al pasado hispánico destacando las raíces católicas, anteriores al periodo del territorio y una tercera corriente, que proponía la fundación de Resistencia y el aporte de los colonos como punto de partida de «la aventura inédita de “hacer Chaco”». Estas variables convergen en las páginas de las publicaciones alusivas y los discursos mostrando que el punto central no es ya la preeminencia de una determinada imagen y la exaltación del pasado reconstruido en torno a ella, sino más bien el rescate de los elementos singulares que cada visión aporta para constituir la identidad chaqueña en su conjunto.

La conmemoración entonces, a través de sus diversas manifestaciones, integraría todas estas vertientes, manifestándose de este modo la pluralidad de pensamiento en torno a la cuestión, pluralidad que se evidencia en las publicaciones editadas a lo largo del año. Estos puntos de vista resaltan ampliamente representados en las opiniones de periodistas, docentes, políticos y profesionales que tuvieron una activa participación a través de notas, transcripciones, entrevistas, ensayos y como miembros de las comisiones que organizaron las diversas instancias de la conmemoración. El Estado provincial, por su parte, fue un actor principal. No solo fue origen de la instancia organizativa, a través de legislación, publicaciones y propuestas de fijación de diversos lugares de memoria –monumentos, exposiciones y variados actos conmemorativos–, sino que articuló también la contribución de los organismos privados y la participación popular<sup>4</sup>. El gobierno de la provincia y la Comisión Ejecutiva del Centenario, cuya dirigencia estaba exclusivamente en manos de personalidades del gobierno, fueron los conductores del proceso organizativo de la conmemoración, a la que se plegaron algunas instituciones privadas, merced a la convocatoria oficial. En cuanto a la participación popular, en las publicaciones se señala un alto grado de respuesta a la invitación gubernamental, lo que indicaría que el discurso estatal y periodístico sobre la importancia de la fecha fue ampliamente recibido y aceptado. Ello no nos impide caer en la cuenta de algunas ausencias que existieron. Efectivamente, entre los entrevistados, colaboradores, invitados o personajes asociados a la festividad no aparecen miembros del peronismo ni alusiones a ese periodo de gobierno.

Los aportes de figuras como Ramón Tissera, Edgardo Rossi, Guido Miranda y Manuel Meza, entre otros, cumplieron la función de actualizar distintas representaciones del pasado, además de informar y sugerir temáticas y tópicos históricos que, a su consideración, los chaqueños debían conocer.

---

4. Para una conceptualización y contextualización de las instituciones oficiales y privadas y la articulación entre ellas, remitimos a Leoni de Rosciani (2008).

En cuanto a los asuntos tratados, se registró una importante variedad; a todos los temas se les destinó un espacio similar. Esto no impidió, sin embargo, que algunas temáticas parecieran tener mayor peso en las publicaciones y en la comunidad. Tal fue el caso de la contribución de la inmigración italiana a la historia chaqueña. No solo la ciudad de Resistencia favoreció la centralidad de esta representación con múltiples ámbitos destinados a la recordación, sino que aun en oportunidad del Centenario de la Creación del Chaco, el periodismo le dio un tratamiento que recalcó su trascendencia para la historia chaqueña.

Con todo, cabe destacar el valor que intenta darse a la idea de un pasado plural, un pasado que acepta las contribuciones de los diversos actores que aportaron su labor a la creación del Chaco. Se trata de mostrar una imagen de unidad, de ausencia de conflictos, probablemente asociada al interés del Estado provincial en mostrar esta idea. Pero también se trató de una construcción hecha a la luz de un nuevo propósito, presentar la joven provincia del Chaco en el contexto nacional con una identidad propiamente chaqueña.

## **USOS DEL PASADO EN LA CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE LA CREACIÓN DEL CHACO**

Una conmemoración revive una «memoria oficial», definida por Jelin (2002), como un intento o conjunto de intentos, más o menos conscientes, de definir y reforzar sentimientos de pertenencia para mantener la cohesión social en torno a un sentido, a una visión del pasado que consagra ciertos valores culturales en el seno de una comunidad en la que la conmemoración de un hecho fundador abre la posibilidad de extraer significaciones diversas para ser usadas en el presente (Rodrigues da Silva, 2002).

Durante 1972, la provincia atravesaría una situación particularmente tensa en el ámbito político y económico. Una persistente crisis afectaba seriamente las estructuras productivas y a la población chaqueña. Paralelamente, eran evidentes los síntomas de la tensión político-institucional que afectaba a la administración provincial y a la ciudadanía. Económicamente, «se vivía al día» y la situación general era percibida como precaria: «seis años después del golpe de estado [...] no se dieron ninguna de las ventajas que habían mostrado o proclamado los autores de ese golpe de estado [...] no se veía ninguna de las promesas hechas realidad» (Altamirano, comunicación personal, 4 de febrero de 2008), se hacía cada vez más evidente la falta de vigencia constitucional y era común que se dijera que se estaba mejor antes, cuando había un gobierno constitucional, asociando la democracia con un bienestar socioeconómico y político general.

La ausencia de vida institucional, enrarecía el clima político provincial, ya complicado por el hecho de que el gobierno militar central desde Buenos Aires había dejado el poder en manos de «un gobernante que no era de acá» (Altamirano, comunicación personal, 4 de febrero de 2008). Bajo la vigencia de este gobierno militar provincial se produce el centésimo aniversario de la institucionalización del Chaco, y este gobierno tomaría a su cargo la organización de la conmemoración, utilizándola además como un «recurso para evitar la crisis de descreimiento que existía en la población» (Altamirano, comunicación personal, 4 de febrero de 2008).

Reconociéndose, desde el suplemento *Siglo Joven*, la tarea del gobierno provincial como gestor de la celebración, se transcriben las acciones previstas desde este organismo de gobierno para que el acontecimiento no pase inadvertido, apelando, como se dijo, a instituciones estatales, al gobierno nacional, a las Fuerzas Armadas, a la jerarquía eclesiástica y a la iniciativa privada a adherirse a la conmemoración, para cuya adecuada celebración se organizaría, desde las instituciones de gobierno, una comisión ejecutiva que tendría a su cargo la preparación de los homenajes que «la Provincia tributará a quienes hicieron posible la institucionalización del Chaco». En esta comisión figurarían importantes representantes políticos y del quehacer institucional chaqueño del momento y los directivos serían exclusivamente altos funcionarios del gobierno provincial<sup>5</sup>. Esta comisión formaría, paralelamente a su accionar, otras comisiones sectoriales de trabajo encargadas de organizar el programa conmemorativo, actos alusivos y festejos del centenario. Finalmente, quedó conformado un número importante de comisiones, a cargo de personas de reconocida trayectoria en el ambiente político, institucional, cultural, educativo chaqueño que funcionarían en el cuarto piso de la Casa de Gobierno<sup>6</sup>. La acción del gobierno provincial sería registrada por el suplemento *Siglo Joven* con seguimiento y descripción detallada de la actuación de las diversas comisiones encargadas de organizar diferentes aspectos de la celebración; así también daría publicidad a la noticia de la invitación cursada por el gobernador de la provincia, coronel Roberto Mazza, al entonces presidente de la Nación, teniente coronel Alejandro Lanusse, para participar del acto central de los festejos del centenario.

Se advierte entonces, desde el Estado provincial, una acción tendiente a intervenir en el proceso de resignificación del pasado representado en esta conmemoración, acción orientada a transmitir, conservar, valorizar el recuerdo de determinados aspectos de ese

---

5. Esta comisión, creada por decreto del Poder Ejecutivo Provincial, estaría encabezada por el Dr. José Sanchís, el Cdr. Néstor Pértile, el Dr. Lorenzo Castelán y los ministros de Gobierno, Economía, Agricultura y Ganadería, respectivamente.

6. Las comisiones sectoriales de trabajo, creadas para «integrar el proceso de rememoración del centenario de la creación del Chaco, con todos sus habitantes», fueron: la *Comisión de Protocolo*, a cargo de Julio Rodríguez Dondi; la *Comisión de Prensa y Difusión*, bajo la dirección de Julio E. Cochia; la *Comisión de Educación*, bajo las directivas de Oscar Machicote; la *Comisión de Cultura*, a cargo de Yolanda Pereno de Elizondo; la *Comisión de Historia*, bajo la dirección de Seferino Geraldí; la *Comisión de Interior y Municipio*, a cargo de Miguel Moreschi; de la *Comisión de la Capital* se encargaría el intendente de la ciudad de Resistencia; y de la de *Capital Federal*, José Tamburini. Figuraban, además, la *Comisión de Turismo*, a cargo de Gustavo Rouselot; la *Comisión de Seguridad*, bajo la dirección del Inspector Gral. Horacio Frissone; la *Comisión de Relaciones Gremiales*, a cargo de Juan Junco; la *Comisión de Publicaciones*, a cargo de José García Pulido; la *Comisión Económica Chaqueña*, bajo la dirección de Antonio Besil; la *Comisión Agropecuaria y Forestal*, a cargo de Mario Sachi; la *Comisión de Promoción de la Comunidad*, a cargo de Edith Gómez; la *Comisión de Acción Social*, bajo la dirección de Leandro Escobar; la *Comisión de Salud Pública*, a cargo de Eduardo Gómez Lestani; la *Comisión de Viviendas*, bajo la dirección de Cesar Ferreira; la *Comisión de Deportes*, a cargo de Enrique Menéndez; la *Comisión de Minoridad y Familia*, presidida por Inés Berry; la *Comisión de Documentación*, presidida por Ramón Tissera; la *Comisión de Asuntos Aborígenes*, bajo la presidencia de René Sotelo, y la *Comisión de Publicaciones*, a cargo de José García Pulido; como *Coordinador General* se desempeñó José María Noguera.

pasado, considerados importantes, con el fin de contribuir a modelar la memoria pública e influir en la construcción de un tipo de identidad colectiva.

La responsabilidad y la labor asumida por el gobierno del Chaco le permitiría construir una analogía entre los representantes responsables de la preparación de los eventos conmemorativos y quienes contribuyeron a la construcción y al proceso civilizatorio del Chaco. El recuerdo se vuelve ejemplo que permite aprendizajes, y el pasado se convierte en principio de acción para el presente, en una analogía que perseguiría la búsqueda de legitimación para un gobierno militar, impuesto por la fuerza.

Lo que se encuentra en juego, en el acto de la conmemoración, es la exaltación de un consenso que preserve el sentido comunitario, de una unidad pasada que se celebra en un momento en el que se alzan voces, a veces divergentes. Esto puede poner en evidencia que, para algunos sectores, la conmemoración coincidiría con un espacio que brindara oportunidad de instalar algunos temas o cuestiones conflictivas con vigencia en el presente, que no hallan respuesta satisfactoria. Frente a esta situación, el órgano estatal, que será generalmente el afectado por los reclamos, intentará llegar a una armonía, para evitar que su imagen se deteriore en una ocasión en que será blanco de todas las miradas.

No es posible evitar, sin embargo, la aparición de voces que, sin ser tal vez totalmente discordantes, tienen otra interpretación de aquella actualidad:

esta centuria, si bien representa un ciclo histórico, pleno de capacidad creadora, desbordante en algunos momentos, con implantación de grandes fábricas, nacimiento de ciudades vigorosas, campesinado entusiasta y joven en todas sus corrientes de razas, ofrecía la imagen esperanzada de que nuestra tierra chaqueña... sería siempre tierra de promisión. Hoy en 1972, el panorama es incierto. Casi todas las fábricas desmanteladas, el campesinado desconcertado y descreído, las poblaciones en éxodo permanente. ¿Qué necesita el Chaco para su recuperación? [...] Conciencia de trabajo conjunto. Todo el Chaco luchando hombro con hombro [...] será un emporio. (*Siglo Joven*, 17 de febrero de 1972: 1)

En el proceso conmemorativo se configura un doble movimiento: por una parte, se intenta aislar el acontecimiento pasado para impregnarlo de las realidades y conflictos del presente, creando contemporaneidad y aboliendo el tiempo y la distancia (Rodrigues da Silva, 2002). De este modo demuestra que el acontecimiento recordado, por su valor simbólico, puede ser usado como elemento para sentar un paralelismo entre los acontecimientos del pasado y los del presente, para legitimar, criticar o solo resaltar ciertas problemáticas sobre las que puede no existir consenso. En este caso se buscaría la reapropiación del acontecimiento pasado, en un nuevo régimen de historicidad, proyectándose hacia el futuro.

Por otro lado, esta conmemoración de un acontecimiento considerado como inaugural o fundacional de la historia chaqueña tiene un rol fuertemente simbólico que se relaciona, como ya se mencionara, con la preservación de la unidad comunitaria, más allá de los conflictos que existan en el seno de la sociedad y con la construcción de una identidad que represente o cohesione a dicha comunidad.

La alusión al pasado busca reforzar, en este caso, la cohesión de los grupos que componen la sociedad, frente a la situación de violencia e inseguridad política que se vive (Pollak, 1989). En tiempos de difíciles circunstancias, el pasado y su conmemoración aportan elementos de unidad a la comunidad, determinando a la vez procesos de formación de identidad porque remiten a la existencia de un sentido de pertenencia a una comunidad.

El sentido cronológico interno que sigue la mayoría de las notas publicadas y las ilustraciones que las acompañan contribuye a lograr un sentido de progresiva consolidación de la trayectoria histórica del Chaco desde sus orígenes. Trayectoria que culmina o alcanza su máximo valor, en cierto modo, en los festejos del centenario, donde se dio una profusión de fotografías –acompañadas de epígrafes como «las notas gráficas muestran [...] aspectos del acto llevado a cabo [...] en nuestra capital, donde el pueblo chaqueño puso de manifiesto su adhesión a la fecha que se conmemoró» (*El Territorio*, 13 de octubre de 1972: 1)– que retrataban la presencia de distintos «sectores del pueblo», autoridades, escolares desfilando, hombres y mujeres, jóvenes, niños y ancianos, símbolo de la unidad cultural chaqueña basada en una identidad compartida y legitimada por un pasado de luchas y «tenaz conquista» que permite este presente de celebración y una «promesa de futuro».

La prensa «arma» el acontecimiento al narrarlo e inscribe cierto contenido en esa narración. A través de comentarios, frases genéricas, contextualizaciones presentes en la descripción de los hechos es posible percibir las diferencias que pueden existir en el tratamiento de los actores participantes (Narvaja de Arnoux, 2006).

La presencia del pueblo es un elemento a ser observado con cierto detenimiento. A pesar de la diferenciación arriba comentada, en realidad se habla del pueblo como un todo, como un conjunto homogéneo. El pueblo es presentado cuantitativamente, como si no tuviera una posición activa: el pueblo solo acompaña. Esta indeterminación tiene que ver con un recurso discursivo por el que se apela al campo de las emociones, a ubicar al lector frente al acontecimiento y darle una interpretación de este evento, integrando al lector a la noticia y a la festividad como parte del pueblo, como testigo. Se relaciona también con la imagen de unidad que se pretende mostrar desde el gobierno provincial. Y es resultado, probablemente, de la dirección gubernamental de todo el aparato conmemorativo.

Asimismo, se recurre al uso de la exaltación para clausurar el acontecimiento y su interpretación: «El Chaco ya es centenario». Se refuerza el carácter central del proceso celebrativo y la referencia a los actores, participantes privilegiados del momento, se hace de manera difusa, como vimos, en el caso de la participación popular.

No se menciona tampoco la presencia de los grupos representativos que habían sido inicialmente convocados: gobierno nacional, Fuerzas Armadas, instituciones religiosas y privadas (*Siglo Joven*, 11 de febrero de 1972: 1). Incluso, cuando se alude a la presencia de las colectividades, por ejemplo, se las designa solo como el «conjunto de las colectividades» (*El Territorio*, 10 de octubre de 1972: 1), sin distinguir la nacionalidad que representa cada agrupación. Con esto se pretendería poner énfasis en el evento, en la festividad y en el compromiso asumido y cumplido por el Estado provincial, acentuando rasgos valorativos (Narvaja de Arnoux, 2006).

Podríamos afirmar entonces que, pese a que los titulares periodísticos y los discursos oficiales presentan al pueblo como actor de la conmemoración, resulta más bien como un testigo colectivo, que se desempeña como espectador, acompañando los festejos, pero

no realizando una acción directa en ellos o contraria a ellos. El pueblo como sujeto colectivo concurre a la celebración.

Las representaciones de los actores colectivos y los héroes del pasado mantienen notables semejanzas con las representaciones de los sujetos de poder en el presente de la enunciación y se inscriben en una serie de acontecimientos necesarios (Costa y Mozejko, 2001). Así el papel del Estado provincial, gestor y motor de la celebración, se servirá de aquellas representaciones en un intento por mantener la unidad en la provincia y lograr cierto reconocimiento que legitime el gobierno y las medidas político-institucionales y económicas que se pretendían implementar desde las directrices políticas nacionales. En tanto que el pueblo chaqueño fue testigo del centenario del Chaco, el gobierno provincial fue un actor de peso en la conmemoración, que gerenció la organización de la festividad y mantuvo el control sobre las diferentes instancias y etapas de la celebración.

## CONCLUSIONES

La prensa chaqueña, durante el año del Centenario de la Creación del Chaco, buscó registrar, mediante el rescate de «noticias de la historia», la valoración de las riquezas naturales, económicas y culturales, la crítica a los aspectos que, se consideraba, marchaban mal en la provincia, la producción de algunos de sus intelectuales, la celebración y los sentidos a ella atribuidos, así como a las diversas voces que en esta ocasión se manifestaron o tuvieron un espacio para hacerlo.

Se buscó presentar los hechos «tal como ocurrieron» en un pasado que se hace presente y se articula directamente con la actualidad provincial, dejando una puerta abierta hacia el futuro chaqueño. Esta intención podría interpretarse en las entrevistas realizadas a políticos chaqueños sobre el centenario. Las respuestas casi invariablemente aludían a la fuerza y pujanza heredada del pasado, proyectada como anhelo al futuro.

Cada acción del aparato recordatorio apuntó a exaltar, conmemorar, generar el deseo y deber de rendir tributo a algún hecho originario y a sus actores, extraer enseñanzas, mantener vivos los sentimientos y lazos de pertenencia. Todo esto en relación con el pasado que era reinstalado en el presente chaqueño, un presente en condiciones sociopolíticas diferentes, más precarias, que creaban la sensación general de que el pasado había sido mejor y que toda proyección de futuro debía reconsiderar los valores y las lecciones que había dejado el glorioso pasado chaqueño.

El discurso periodístico, en general, reflejó el mensaje oficial, en tanto que *Región*, una revista cultural, mostró, con mayor independencia y un tono diferente, otras facetas de la celebración. Las proclamas construidas en oportunidad de la conmemoración constituyen un «material de memoria» que nos permite repasar los sentidos que se dieron a la fecha, las imágenes que circularon acerca del pasado conmemorado y las representaciones que se actualizaron, revisaron o instalaron en el interior del grupo social en esta ocasión y el papel que cada actor desempeñó. Pudimos acercarnos así al rol del Estado, que buscó asegurar la supervisión constante de los actos celebrativos, para evitar juicios críticos a su falta de legitimidad y comentarios adversos dada la tensión político-institucional y económica que era imposible disimular. El pueblo –los chaqueños– aparece, por su parte,

como interviniente solo si pertenece a los organismos estatales; en general, son testigos, espectadores del evento.

Los artículos de los periódicos rescatan la exaltación y valoración dada a la fecha, en tanto que *Región*, por ejemplo, rescata el valor de aprender del pasado y la necesidad de rectificar los rumbos para salvar la crisis chaqueña. Teóricamente,

en el proceso histórico de construcción de territorialidades «sentidas», cuenta especialmente la experiencia humana. Se trata de ver al «lugar» como manifestación de la experiencia y del sentido, conectado con unas prácticas sociales [...] historias vitales [...] situados en un espacio con dimensiones geográficas. (Del Pino y Jelin, 2003: 3)

En el caso de la conmemoración en estudio, se evidencia, a través del discurso político y periodístico, la intención de recuperar este sentido de la propia construcción de comunidad, la revalorización de la idea de un anclaje territorial ligado a experiencias compartidas, formando la base de un escenario de vida, no ya en formación, pero sí en transformación; estableciéndose un pasaje entre un pasado considerado prolífico y un futuro esperado con expectativas, a través de un presente, que hace de puente y, en cierto modo, impone a los chaqueños de hoy mantener vigentes estos valores e imágenes:

el centenario marca el primer jalón y muestra el trabajo fecundo de nuestros padres y abuelos que con su sacrificio sin límites nos dieron el ejemplo de lo que vale la perseverancia del trabajo y la fe en nuestra provincia y nos ata al compromiso de seguir luchando por su engrandecimiento, unidos sin diferencias de credo. (*Siglo Joven*, 12 de febrero de 1972: 1)

El cuestionamiento sobre la existencia de una identidad chaqueña conduciría a un intento por despertar la conciencia histórica, manifiesto en el contenido de los artículos y la organización de los festejos y conmemoraciones<sup>7</sup>. Podemos reconocer la intención de movilizar al habitante y generar en él un tipo de reacción, a la vez que se evidencia también el papel de los medios periodísticos y oficiales en la cristalización de una imagen determinada del pasado.

---

7. Tal como se evidencia en el ya citado párrafo que intenta establecer: «lo que el Chaco debe rememorar para enterarse que su realidad actual pertenece a un pasado de glorias...» (*Siglo Joven*, 11 de febrero de 1972: 1).



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTAMIRANO, Marcos (1972). «Un tema para la escuela de nivel medio». *Región*, Año III, 57-59.
- \_\_\_\_\_ (2008, noviembre 4). Entrevista a Marcos Altamirano, profesor de Historia y miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos del Chaco. [Audio]. Resistencia, Chaco.
- BERGERO, Fabián (2004). *La crónica periodística*. Neuquén: Área de Periodismo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.
- BERTONI, Lilia (1992). «Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891». *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Tercera Serie, (5).
- COSTA, Ricardo y Mozejko, Danuta (2001). *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario: Homo Sapiens.
- DEL PINO, Ponciano y Jelin, E. (comps.) (2003). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- «El Chaco celebra jubilosamente el primer Centenario de su Creación» (1972, octubre 13). En *El Territorio*, p. 1. Resistencia, Chaco.
- «El Chaco y cien años de tenaz conquista» (1972, febrero 11). En *Norte*. Suplemento Siglo Joven, p. 1. Resistencia, Chaco.
- GROPPO, Bruno (2002). «Las políticas de la memoria». *Sociohistórica*, (11-12), 187-198. Buenos Aires.
- JELIN, E. (comp.) (2002). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas «in-felices»*. Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2004). «Fechas de la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada» *Voces recobradas. Revista de Historia Oral*, Año 3, (10). Buenos Aires.
- MAEDER, Ernesto J. (1996). *Historia del Chaco*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- SÁNCHEZ de Larramendy, Marta (2005). «El territorio, un diario con Historia». *XXIV Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- LEONI de ROSCIANI, María Silvia (2008). *La conformación del campo cultural chaqueño. Una aproximación*. Corrientes: Moglia ediciones.
- MAEDER, Ernesto (1994). *Historia del Chaco*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- NARVAJA de Arnoux, Elvira (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- «Nuestra Provincia celebra el Centenario de su Creación» (1972, octubre 10). En *El Territorio*, p. 1. Resistencia, Chaco.
- PHILP, Marta (2006). «Héroes, guerreros y hombres virtuosos para la salvación de la patria. Usos del pasado durante la última dictadura». *II Coloquio de Historia y Memoria. Los usos del pasado en las sociedades post dictatoriales*. UNLP: La Plata.
- POLLAK, Michael (1989). «Memória, esquecimento, silêncio». *Estudos Históricos*, 2(3). Rio de Janeiro.
- RAE (2022). *Deber*. Disponible en <https://bit.ly/3EW155a>
- RODRIGUES DA SILVA, Helenice (2002). «Rememoração/Comemoração: as utilizações sociais da memória». *Revista Brasileira de História*, 22(44), 425-438. São Paulo.
- ROSSI, Edgardo (1960). *Estructuración regional de la Universidad Nacional del Nordeste*. Resistencia: Unne, Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios.
- \_\_\_\_\_ (1970). *Historia Constitucional del Chaco*. Resistencia: Norte Argentino.
- VIDAL, Mario (2007). «Hace 39 años una sirena anunciaba el nacimiento de un nuevo diario: NORTE». En *Diario Norte Edición Digital*. Disponible en: <https://bit.ly/3loGY76>
- WASSEMAN, Claudia (2001). «Identidade: conceito, teoria e história». *Ágora*, 7(2). Santa Cruz do Sul.

